

Conrado Valencia Vahos¹

Ana de Dios Castro²

Adriano Quintero Ruiz³

Experiencia de la Lectura Campesina de la Biblia en las comunidades campesinas cristianas de Colombia C.C.C.

Peasant Bible Reading Experience in the Colombian Christian Peasant Communities C.C.C.

Resumen

En este artículo experiencial, el equipo de Comunidades Campesinas Cristianas de Colombia (CCC) quiere compartir como nació la lectura campesina de la Biblia, su desarrollo dentro del proceso. A medida que se narra, aparecerán sentimientos y vivencias a partir de esta práctica hermenéutica más cercana al campesino, contamos quiénes somos y en que contextos nos ha tocado vivir, movernos. En las voces de los mismos campesinos y campesinas va apareciendo el recorrido de la hermenéutica campesina de la Biblia, cómo permeó nuestras vidas, nos fue enamorando al tener en nuestras manos la palabra de Dios y leerla con ojos campesinos, sentimientos campesinos y una simbología cercana a nuestro campo, a nuestro territorio. Se muestra los nuevos descubrimientos que encontramos en el texto sagrado que habíamos leído e interpretado de otras maneras, nos había iluminado nuestra vida y trabajo, con este estilo de lectura lo sentimos más cercano, lo entendemos con más claridad. Los testimonios de campesinos y campesinas visualizan como se ha mantenido en el tiempo, el aporte a las comunidades, su ayuda para ser mejor personas, recreando nuestros valores campesinos, recuperando nuestra conexión con la madre tierra y los demás seres vivos, en conclusión, ha sido una lectura para la vida.

Palabras clave: Campesino, Campesina, Biblia, Lectura, Vida

Abstract:

In this experimental article, the Colombian Christian Peasant Communities (CCC from Comunidades Campesinas Cristianas de Colombia in Spanish) wants to share how the peasant reading of the Bible was born, and how it

¹ Campesino, Licenciado en Ciencias Sociales y Antropología, educador y biblista popular, ambientalista, agricultor agroecológico.

² Campesina, educadora y teóloga popular, ambientalista y agricultora orgánica.

³ Licenciado en historia y filosofía, educador popular, ambientalista, agricultor orgánico.

has developed as part of the process. As we narrate, we will share our feelings and experiences from this hermeneutic practice, which is closer to the lives of peasants. We will introduce ourselves and describe the context in which we live and move. The voices of the peasants themselves reveal the journey of the peasant hermeneutics of the Bible, how it has permeated our lives, and how it has made us fall in love with having the word of God in our hands and reading it with peasant eyes, feelings and a symbology that is closer to our land and territory. We will show the new discoveries we have made in the sacred text that we had previously read and interpreted in other different ways, and how this new way of reading has illuminated our lives and work. We feel it is closer and we understand it more clearly. The testimonies of the peasants demonstrate how this practice has been sustained over time, its contribution to the communities, and how it has helped people to be better, by recreating our peasant values and restoring our connection with the motherland and the rest of wildlife. In conclusion, it has been a reading for the entire life.

Keywords: Farmer, Peasant, Bible, Reading, Life

Introducción

La Lectura Campesina de la Biblia llegó al proceso de CCC en el momento preciso de las reflexiones y evaluaciones internas, en las nuevas búsquedas, cuando nos estábamos preguntando por nuestra identidad, por el sentido de ser campesinos y campesinas, por nuestra relación con la Tierra, por nuestro método de trabajo y de la lectura de la Biblia, el estilo de agricultura que estábamos practicando, nos sentíamos estancados, alejados de lo que realmente debía ser una organización campesina.

La Hermenéutica Campesina fue creciendo y madurando también con la ayuda de espacios bíblicos como el Curso Intensivo de Biblia (CIB), sobre todo el realizado en Barranquilla (1992), donde se comenzó a pensar y gestar la idea de la Hermenéutica Campesina y el Colectivo Ecuménico de Biblistas (CEDEBI).

A medida que se va avanzando en esta narrativa testimonial, se puede percibir con claridad los cambios y transformaciones que se fueron dando con esta hermenéutica, como una nueva visión y relación con nuestra Madre Tierra, realizar la reconciliación con ella, dejándola de ver como mercancía y dándole un sentido más holístico, a tenerle respeto, verla como ser sagrado.

Igualmente, se observa la forma en que se fue recreando el método, que nos permitió escarbar en la Biblia, en palabras de Cañaveral en su libro *El escarbar campesino en la Biblia* (2002): “así como el campesino escarba la tierra para sacarle el alimento vital, junto con el escarbar están las entradas, llaves y claves que nos acercaron más al texto bíblico, sirviendo como herra-

mienta para interpretarlos y entenderlos mejor” (p. 176). Con esta estrategia de lectura, encontramos los campesinos y campesinas, una gran entrada a la Biblia que es la Tierra, llevándonos a encontrarnos con la Tierra en la Biblia, creación y don de Dios, Tierra-Promesa de Dios para su pueblo; esa promesa no era de cualquier Tierra, una Tierra que mana leche y miel, dado que el Pueblo muchas veces perdió su Tierra, fue desplazado, exiliado por sus divisiones internas y la ambición de imperios externos que no entendían el valor de la Tierra para los campesinos y campesinas del contexto bíblico; por esto también se vieron obligados a luchar por la Tierra y defenderla de los imperios de la época.

Los conflictos por la Tierra que tuvo Israel, el pueblo de la Biblia, nos identificó con ellos y ellas.

Es muy grato dar a conocer esta experiencia para animar a otros campesinos y campesinas, o personas sensibles a realizar esta lectura de la Biblia con ojos, sentimientos y simbología campesina.

1. ¿Quiénes somos?

Las Comunidades Campesinas Cristianas (CCC) nacieron como nuevo modelo de ser Iglesia, cercana al pueblo, recreadora del Reino de Dios en la Tierra y espacio de transformación de la realidad.

El impulso de esta nueva manera de vivir y sentir la iglesia se va gestando a partir de las reflexiones, debates, inquietudes y cuestionamientos que fueron llevando a la idea de cambio en algunos sectores de la iglesia y movimientos sociales, inspirados por el Vaticano II (1962), las conferencias de los obispos en Medellín y Puebla (1968, 1979), donde a raíz del análisis hecho por los obispos de la región, se constata la pobreza y exclusión a la que estaba siendo sometido, en su mayoría, el pueblo latinoamericano.

Los obispos, sacerdotes, misioneros y misioneras ven la necesidad de estar cerca de esta población empobrecida, haciendo una clara opción por los pobres, generándose así la idea de la iglesia de comunidad de comunidades, la lectura crítica de la Biblia, el estudio del Evangelio, la teología de la liberación y el análisis de la realidad.

Otro elemento que animó el nacimiento de este estilo de movimiento fueron las grandes luchas políticas que se estaban dando en América Latina (Chile, El Salvador, Nicaragua, entre otros).

El crecimiento, avance y fortaleza de CCC, fue motivado por la fuerza que estaba tomando el movimiento social en Colombia, la lucha por la Tierra realizada por la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos), la ONIC (Organización Indígena de Colombia) y el movimiento sindical, pastorales rurales, pastorales de la Tierra, estudios del Evangelio (CCC, 2013. p. 11).

El estudio del Evangelio y la lectura crítica se dio en pequeños grupos parroquiales, catequistas, grupos de campesinos y campesinas que se orga-

nizaban para la ayuda mutua y de solidaridad entre los vecinos y vecinas que tuvieran alguna necesidad e iluminaban este trabajo con la Palabra de Dios.

Igualmente se recibió la influencia, el aporte de instituciones y organizaciones de formación y capacitación popular, las cuales tenían la orientación del pedagogo popular Paulo Freire.

2. Antecedentes

Desde el nacimiento del proceso CCC, la lectura de la Biblia estuvo presente, sobre todo después del Vaticano II y la apertura de la iglesia. Ella empezó a ser compañera de muchos de los animadores y animadoras de las comunidades, a ser luz de cada proceso y proyecto, ya que se realizaban las lecturas dominicales y los estudios de Evangelio, que iluminaban la realidad y nos impulsaban para continuar nuestros trabajos locales. Ello nos permitió mejorar nuestra forma de vivir, de relacionarnos, de ser luz y esperanza en los momentos difíciles. Por lo tanto, esto es lo que se llamó, con el tiempo, lectura popular y comunitaria de la Biblia, porque nos reuníamos alrededor de la Palabra, al estilo de las primeras comunidades cristianas del Nuevo Testamento (Hch 2,42-47).

Nuestro origen y animación desde el mundo eclesial nos llevó a realizar una lectura de la Biblia, alejada de nuestra cultura campesina y de la Tierra; lo mismo nos pasó con la mirada desde el aspecto teológico, organizativo, político, etc. A pesar de ser campesinos y campesinas no se tocaba mucho el tema de la Tierra, no la reconocíamos como ser vivo y Madre dadora de vida, solo se tenía como propiedad económica y política, dado que algunos teníamos cierto trauma con las labores de la Tierra, debido a que cuando niños nos obligaron a trabajar duro como jornaleros en grandes fincas o con pequeños parceleros; pero igualmente explotados. Muchos campesinos no teníamos tierra, ya que parte de ella estaba en manos de los terratenientes. Por otro lado, varios de nuestros hermanos y hermanas campesinas la habían perdido por créditos bancarios, violencia o por la ilusión de tener mejor vida en la ciudad.

A partir de los años 90 comenzamos a ser más autónomos, menos dependientes de lo eclesial.

Iniciamos una auto evaluación de nuestro trabajo, nuestra visión, metodología, interpretación de la realidad, y de los textos bíblicos, de nuestra relación con la Tierra, a preguntarnos por nuestra verdadera identidad, de qué vivimos los campesinos, de dónde sacamos nuestros alimentos. Nos preguntamos: ¿por qué, siendo campesinos, no teníamos esa relación profunda con la Tierra-Madre, fuente de vida, ya que no nos reconocíamos parte de ella como un todo.

Luego de la auto evaluación y acercarnos a la Biblia con otra mirada, empezamos a comprender que somos Tierra, que estamos conectados me-

dante un cordón umbilical con la Tierra: “Entonces Dios el Señor formó al hombre de la tierra misma, y sopló en su nariz y le dio vida” (Gn 2,7), por lo que entendimos nuestra verdadera misión en la tierra (Gn 2,15) (“cuando Dios puso al hombre en el jardín del Edén para que lo cultivara y cuidara”). Por tanto, reconocimos que la Tierra no es mercancía y que tiene su ritmo, que es un ser vivo que debe descansar (Lv 25,1-55).

Al descubrir los vacíos frente al trabajo y manejo de la Tierra con la agricultura química, generamos un fuerte debate que nos llevó a dar el paso de una mirada eclesial hacia una mirada sociopolítica, social, ecológica de la Tierra y de la creación.

Igualmente, todas estas reflexiones y debates nos hacen repensar el modelo agrícola de la Revolución Verde en el que habíamos caído y estábamos impulsando una agricultura extensiva, de monocultivos, aplicando cantidad de químicos contaminantes, poniendo en peligro la salud de la Tierra, del ser humano y demás seres vivos.

Al cuestionarnos esta práctica, llegamos a desembocar en la experimentación de la agricultura limpia o agroecológica, a tener un trato diferente con la Tierra, a realizar una agricultura sana, amigable con el ambiente, en mejora de nuestra vida, la salud de la Tierra y los seres vivos.

Luego de estas autocríticas y auto descubrimientos, comenzamos a plantearnos una lectura bíblica más identificada con nuestras raíces culturales. La comenzamos a llamar Lectura Campesina de la Biblia. Esta es una nueva mirada e interpretación de la Biblia, con ojos, lenguaje, sentimientos y simbología campesina, nos encontramos con la Tierra en la Biblia, dándonos cuenta de que este libro sagrado comienza hablando de la Tierra (“en el comienzo de todo Dios creó el cielo y la tierra” Gn 1,1). Y termina hablando de la Tierra en Ap 21,1 (“después vi un cielo y una tierra nuevos”).

Caímos en cuenta que el pueblo de Israel, el pueblo de Dios es un pueblo campesino de la época, en otro contexto, pero que también le tocó luchar por la Tierra, que la perdió muchas veces, que fue perseguido, desplazado y despojado de su Tierra, por lo que entendimos que la Tierra era un don Dios, una promesa para su pueblo.

A nivel cultural, nuestros antepasados tuvieron una estrecha relación con la Tierra, con la naturaleza, la adoraban y respetaban como Madre. En este sentido, para enriquecer la visión y actitud nueva con la Madre Tierra, nos ayudó el intercambio con las comunidades indígenas, más concretamente los indígenas Paeces del departamento del Cauca y comunidades negras del departamento del Chocó y Tumaco, Nariño.

Además de nuestras autorreflexiones y cambios internos como proceso, nos anima e impulsa la aparición de otras hermenéuticas específicas de la Biblia (Hermenéutica Indígena, Hermenéutica Negra y Hermenéutica desde la Mujer), las cuales nos han enriquecido como Hermenéutica Campesina de la Biblia, desde los mismos comienzos del Curso Intensivo de Biblia en los pasillos del Seminario Presbiteriano de la ciudad de Barranqui-

lla en 1992. A partir de allí, el proceso siguió madurando, dándose la Primera Semana Nacional de la Lectura Campesina de la Biblia en Cachipay, Cundinamarca, en 1993. De esta experiencia quedó la idea de un proyecto de acompañamiento nacional en cuya esencia estaba la propuesta de crear escuelas bíblicas campesinas y otros espacios más cortos, como talleres y encuentros nacionales.

Con el fin de seguir materializando la idea de la Lectura Campesina de la Biblia, en Montebello, vereda San Antonio, en el departamento de Antioquia, nació la primera Escuela Bíblica Campesina, el 8 y 9 de abril de 1994, en la casa de Aníbal Cañaverall, pionero, impulsor, investigador y re-creador de esta hermenéutica.

Algunos ecos de esta primera jornada de escuela bíblica, fueron los siguientes:

- El proyecto de Yahvé es el campo, y su promesa es la Tierra.
- Es preocupante, que, siendo campesinos, no hablemos de la Tierra. Cargamos como un trauma psicológico frente a la Tierra. Por un lado, nos han venido desarraigando de la Tierra. Por otro, nos matamos trabajando y no logramos nada, aunque explotemos la Tierra sin compasión. No hemos podido reconocer que la Tierra es vida.
- La Biblia no nos enseña cosas modernas. Nos enseña cosas humildes, sencillas. Nos enseña a formar comunidades.
- Esta primera escuela también dejó un ideario bíblico, humano y campesino.
- Es un encontrarnos con Dios, con la vida, con la Biblia, con la realidad, con la comunidad, con las demás personas.
- Es un encontrarnos con la naturaleza, con la Tierra, con la mujer y con el hombre.
- La Escuela Bíblica Campesina es estudio, entrega, oración, fiesta, celebración, servicio, alegría, compromiso, esperanza, solidaridad, entre otros, donde cada persona enseña y aprende de las demás (Valencia, Cañaverall, Mejía, Hernández, Ospina, 2005, pp. 17-18).

Es de resaltar que ha sido un proceso más laical, independiente de los espacios eclesiales oficiales, de instituciones académicas como las universidades, seminarios, que ningún interés o apoyo ofrecieron en su momento. Ahora, en los últimos años, algunos espacios están mostrando cierto interés por la Lectura Campesina de la Biblia.

Reconocemos el aporte de algunos sacerdotes, religiosas, religiosos y uno o dos obispos que en los años que ha estado presente la Hermenéutica Campesina en las comunidades, se han interesado en trabajarla, la han acogido e impulsado en sus parroquias y comunidades a las que acompañaban o acompañan actualmente.

3. Realidad en la que nace la Lectura Campesina de la Biblia

La Hermenéutica Campesina nace al inicio de los años 90s. Veníamos de una década de los 80s donde las comunidades campesinas fuimos golpeadas por las represiones político-militares, pues en esta época se fortalece el narcotráfico, nace el paramilitarismo, aumenta el desplazamiento de los campesinos, por consiguiente, sobreviene la pérdida de la Tierra, sufrimos el martirio de sacerdotes, animadores y catequistas, en los departamentos de Antioquia, Córdoba, Caquetá y Santander.

La protesta de las organizaciones campesinas por la violación de sus derechos, falta de apoyo y violencia en el campo fueron reprimidas y criminalizadas.

La década de los 90s, está marcada a nivel general por la globalización de la economía y la implantación del neoliberalismo; la privatización, la apertura económica, empeoraron las condiciones del campo hasta tal punto que el país vivió una de las más graves crisis del campo. (Equipo de Teología y CCC, 1997, p. 27). En esta misma década se fortalece el aparato militar y el paramilitarismo, crecieron las mafias del narcotráfico que compraron tierras y sacaron campesinos y campesinas a la fuerza de ellas, agudizándose la violación de los Derechos Humanos. Los partidos políticos, aliados con estas mafias, solo les interesaba acomodarse en los puestos burocráticos, para lo cual recurrieron al engaño de los votantes con falsas promesas y compra de votos, demostrando así que solo les interesaba el bien personal y no les importaba la población pobre, sobre todo los campesinos que se encontraban en medio de dos fuegos, sin alternativas, desesperanzados.

Ante esta situación hubo un silencio cómplice de las iglesias, incluyendo la más representativa en el país, la iglesia católica, salvo algunos obispos, religiosas y religiosos que alzaban su voz en defensa de las víctimas en medio del peligro y las amenazas, a riesgo de ser atacados y señalados como cómplices de uno u otro grupo. Las CCC y grupos bíblicos, golpeados por esta realidad, eran los que se sostenían con la fuerza de la fe y el Espíritu del Dios de la Vida y el Jesús de la historia, que estuvo al lado de los excluidos y denunció la injusticia, convirtiéndose en espacios de resistencia y esperanza.

Además de esta situación política y económica que se vivió en el campo, los campesinos y campesinas ya estábamos bastante influenciados por la Revolución Verde, con su propuesta de agroquímicos, agro-tóxicos, monocultivo, tecnología moderna, agricultura comercial, olvidándonos de los sistemas de agricultura ancestrales y cuidadores de la Tierra.

Algunos campesinos dejaron de cultivar el pan coger: maíz, frijol, yuca, frutas, plátano, caña panelera, hortalizas, entre otros y se dedicaron al monocultivo del café, al plátano, la caña, la ganadería y otros cultivos, poniendo así en riesgo su propia subsistencia, la soberanía alimentaria, co-

menzando a depender de los productos comprados y traídos de otros lugares. Por estas prácticas inadecuadas han desaparecido y están en peligro de extinción muchas variedades de semillas nativas de cultivos que alimentaron a nuestros abuelos y abuelas, padres y madres, a nosotros y nosotras cuando éramos niños y niñas.

Como campesinos y campesinas, estábamos perdiendo nuestra conectividad y relación con la Madre Tierra, y con los demás seres vivos; estábamos siendo crueles con ella, la estábamos envenenando, contaminado y quitándole su vestido, sus bosques, poniendo en peligro el agua, su vida, nuestra propia vida y la de las nuevas generaciones.

Esta realidad nos reta a replantearnos el trabajo dentro de CCC, la forma de acercarnos a la Primera Palabra de Dios, la Tierra, la naturaleza, la creación y la lectura de la Biblia.

A finales de los 90s y el comienzo del siglo XXI no mejoró la situación, aumentando el número de desplazados, pues las estadísticas hablan de 4 millones, y la cantidad de tierras que dejaron estos campesinos y campesinas oscilan entre los 5 a 6 millones de hectáreas (CCC p.16).

Esto lo causó la apropiación violenta del campo por parte de empresarios y politiqueros vinculados con el narcotráfico y el paramilitarismo, para hurtar dichas tierras y utilizarlas en el cultivo de la palma aceitera, transgénicos, construcción de hidroeléctricas, explotación petrolera y minera. En los últimos años o, mejor dicho, lo que va del siglo XXI, la minería ha tomado gran fuerza, hablándose de miles de títulos mineros, en manos de multinacionales. Igualmente, se autorizó la entrada de productos transgénicos al país como maíz, arroz, yuca, soya, entre otros.

A pesar de esta avalancha de megaproyectos que favorecen muy poco o nada al campesinado, muchas familias se han resistido en el campo con sus parcelas de cultivos integrados y producción de animales domésticos propios, pero en vez de ser apoyadas, les han prohibido tener las gallinas criollas, producir panela artesanal en sus trapiches, vender directamente la leche y la carne, favoreciendo los monopolios industriales de la alimentación.

Igualmente, nos ha tocado enfrentar el cambio climático, el cual ha afectado los cultivos, arrasando los campos con las lluvias y sequías, afectando la salud humana y animal.

En medio de todo, nuestras aguas también están en riesgo junto a los demás recursos naturales, ya que las multinacionales de gaseosas se han interesado en zonas ricas en agua, han tratado de convencer a las administraciones locales de que les vendan el agua y así privatizarla, por lo que se ha tenido que luchar bastante para evitar la privatización de este derecho, creando veedurías ciudadanas, foros ambientales, denuncias internacionales y organizando a los campesinos y campesinas en defensa de los bosques y el agua.

Por este trabajo y compromiso ambiental, por defender el territorio y lo que hay en él, muchos de nuestros líderes y lideresas ambientales han sido amenazados y en muchas regiones del país, hasta asesinados.

Este sacrificio no ha sido en vano, varios de estos proyectos se han podido detener debido a estas actividades valientes de las comunidades, sus líderes y lideresas ambientales.

En el ámbito eclesial, se percibe cierto silencio frente a toda esta realidad y poca incidencia de lo pastoral en la parte rural. Como se dijo en un párrafo anterior, salvo algunos casos aislados de obispos, sacerdotes y comunidades religiosas cercanas a las comunidades campesinas, el panorama eclesial y religioso es bastante desalentador.

4. Escuelas Bíblicas Campesinas

Luego de varios encuentros locales, nacionales y talleres bíblicos sobre la Lectura Campesina de la Biblia y al tomar fuerza la misma e ir concretándose la propuesta y viéndose la necesidad de un espacio de formación, capacitación y seguimiento, nacieron las Escuelas Bíblicas Campesinas. La primera escuela se realizó en Montebello (Antioquia), vereda san Antonio, en casa de la familia de Aníbal Cañaveral Orozco, los días 8 y 9 de abril de 1994, como se ha mencionado en párrafos anteriores. La segunda se realizó en el municipio de Alejandría (Antioquia), con la asistencia de 25 personas. En 1996 ya existían cuatro escuelas bíblicas campesinas, las cuales contaron con la participación de unas 80 personas, ubicadas en los municipios de Santa Bárbara, Caldas y Concepción (Antioquia) (Cañaveral, 1996, p. 25).

Al paso de los meses, crecía el interés por este estilo de leer la Biblia, por lo que empezaron a nacer más Escuelas Bíblicas Campesinas a lo largo de Colombia, como en Piedecuesta (Santander), reuniendo a personas de unas cuatro veredas, en los municipios de Ortega y San Antonio (Tolima), en el municipio de Nunchía (Casanare), en Florencia (Caquetá) y en Sibaté (Cundinamarca).

Es bueno recordar que en las CCC veníamos trabajando en la mayoría de estos sitios, como organización campesina alternativa y popular, leyendo y reflexionando la Biblia en grupos y comunidades, haciéndole una lectura crítica a partir de nuestra vida (realidad campesina), pasando por el texto y volviendo a la vida; iluminados, alentados y alentadas por la Palabra, con un compromiso concreto. Se utilizaba el método Ver -Juzgar y Actuar.

Éramos hombres y mujeres campesinos, con el deseo de acercarnos y leer campesinamente la Biblia, queriendo saber la relación existente entre Tierra-Biblia y aprender más de ella. En el medio campesino, por su religiosidad, la Biblia ha llamado la atención y ha tenido buena aceptación; además, por ser herramienta de trabajo e iluminación para muchos y muchas de las comunidades, no fue difícil convocar y motivar las escuelas. En algunos sitios contábamos con el apoyo de unos cuantos sacerdotes o

religiosas, sensibles y cercanos a los campesinos, dispuestos a impulsar este estilo de lectura.

4.1. Como han nacido las Escuelas Bíblicas Campesinas

Las Escuelas Bíblicas Campesinas no estaban hechas, se fueron formando y organizando con los mismos campesinos y campesinas, pues con ellos y ellas se acordaron los temas a tratar, cuántos días por jornada, cuántas jornadas al año, qué lugares, entre otros aspectos.

El mismo caminar del proceso nos fue diciendo qué hacer, cómo hacerlo y qué debíamos evitar, ya que no era un proceso estático ni cuadrulado, siempre flexible a las posibilidades del contexto, siempre abierta a estar recreándose, contando con los aportes de los participantes de la comunidad.

En la primera jornada se hacía una introducción a lo que era una escuela bíblica, y nos permitíamos soñar la escuela que queríamos. Se preguntaba acerca de cómo soñábamos la Escuela Bíblica Campesina, qué esperábamos al participar en la misma. Compartimos algunas respuestas que fueron dando los participantes:

- Es una oportunidad de aprender más de la Biblia y de la creación.
- Es un aliento para los animadores y animadoras, reflexionar sobre la Biblia y el campo.
- Soñamos con una escuela afectiva y efectiva, para crecer en solidaridad, concientizarnos sobre el maltrato a nuestra Tierra.
- Para autoformarnos comunitariamente.
- Iluminar y encontrar salida a los problemas en la comunidad y en la familia con la Palabra de Dios.
- Ser un espacio para integrarnos y compartir experiencias con las demás veredas.
- Necesitamos profundizar la Palabra de Dios, ya que es la mejor fuente para la organización comunitaria, pues con la Palabra conocemos mejor el proyecto de Dios para el campo.
- Espacio donde aprenderemos comunitariamente de la Biblia, la agroecología, valores, género, salud alternativa.
- Como búsqueda de una vida en el campo.
- Es un espacio para prepararnos mejor y así educar a los niños y niñas, orientarlos a medida que van creciendo.

4.2. Compromisos con la Escuela Bíblica Campesina

La Escuela Bíblica Campesina no se realiza en el aire ni por arte de magia, lo que hace necesario que la comunidad se comprometa con la realización de la misma.

Para un mejor funcionamiento se organizan comisiones para la logística (hospedaje, alimentación, comunicación, preparación de los temas).

Se necesita disponibilidad de tiempo de los animadores para participar, al igual que deseos de aprender y aplicar los conocimientos adquiridos.

Los animadores y animadoras se comprometen a dar su aporte económico, o en especie, productos de la finca o huerta familiar, de acuerdo con sus capacidades, carismas o dones.

4.3. ¿Cómo se han programado?

Normalmente han sido dos jornadas al año o más, dependiendo del lugar, la disponibilidad de tiempo de los y las participantes, de los instructores o acompañantes del proceso.

Es preciso anotar que las mismas comunidades se reúnen el resto del año a profundizar, a estudiar, a compartir ideas y a colaborar en los trabajos del campo de acuerdo con su disponibilidad de tiempo, para lo cual organizan sus planeaciones locales.

Inicialmente, las escuelas bíblicas parecían ser un espacio de estudio o de formación, pero el tiempo nos fue diciendo que eran un espacio de encuentro con Dios, con la vida, con la Biblia, con la comunidad y con las demás personas (Cañaverall, 1996, p. 25).

Un espacio de compartir, de reconocernos, de recuperación de la Palabra, donde nos escuchan y escuchamos al otro y la otra. Es un espacio incluyente, en donde caben los adultos, los niños, niñas, jóvenes, letrados e iletrados.

Un elemento bonito que se fue dando en algunos sitios, fue la posibilidad de experimentar el ecumenismo, al llegar a la escuela hombres y mujeres de otras prácticas cristianas.

Es la oportunidad para darle una mirada a nuestra realidad, a nuestro trabajo, a lo que estamos haciendo en lo bíblico, agroecológico, organizativo, en la salud, con respecto a lo familiar y comunitario. Es un espacio de alegría, de celebrar la vida, de compromiso, esperanza, solidaridad, donde se nos permite soñar.

En las escuelas siempre estamos utilizando nuestro lenguaje campesino, o el de cada región, la simbología del campo; la cosmovisión campesina para tener un acercamiento con mirada y sentimientos campesinos al texto bíblico.

A medida que nos fuimos encontrando nuevamente con la Tierra y su dimensión desde nuestras raíces ancestrales, con el pueblo de la Tierra en la Biblia y sus luchas por la Tierra prometida, la Tierra que mana leche y miel; que empezamos de nuevo a cultivar limpio, sano, agroecológicamente, protegiendo el suelo, los bosques y demás seres vivos y, entendiendo que éramos uno dentro de un todo, recuperando el respeto por la Tierra, reconociéndola como un ser sagrado y Madre dadora de vida, pasamos de Escuelas Bíblicas Campesinas a Escuelas Bíblicas Campesinas Agroecológicas.

4.4. Logros de las Escuelas Bíblicas Agroecológicas en la integridad de la vida campesina

En las voces de los campesinos y campesinas de las diferentes comunidades donde se estaban llevando a cabo las escuelas bíblicas, estos son algunos de los cambios experimentados, luego de varios años de estar encontrándonos y practicando la Lectura Campesina de la Biblia:

- Ahora manejamos e interpretamos mejor la Biblia.
- Hemos aprendido más de Biblia, para darle un cambio a nuestra vida y encontrarle sentido, fortaleza y orientación.
- Recuperación de valores en la Fe y Esperanza.
- Hemos mejorado nuestra actitud con la familia y estamos cuidando la Tierra, los bosques, el agua y la fauna.
- Se están trabajando las huertas familiares de manera orgánica y agroecológica.
- Se han fortalecido los proyectos familiares.
- Estamos mejor organizados, pues se ha recuperado la ayuda mutua, mediante el trabajo cooperado entre vecinos.
- Hemos dejado de cazar a los animales del monte que están en vía de extinción.
- Se han recuperado prácticas y valores de nuestros antepasados, como las fiestas tradicionales, vestidos, alimentos y bebidas propias, la medicina natural, el respeto por la Tierra y la naturaleza.
- La formación bíblica nos ha llevado a prácticas concretas (proyectos familiares).
- Hemos ganado mucho como personas y familia, dado que se ha recuperado el espacio familiar, mejorando la relación de pareja mediante el diálogo y la comprensión.
- Se ha subido la autoestima de las personas campesinas, sobre todo de las mujeres.
- En los participantes ha mermado el consumo excesivo de las bebidas alcohólicas.
- Referente a la mujer: se ha logrado que sea respetada y valorada, que haya recuperado su palabra.
- Se han tenido algunos avances en la superación del machismo.

5. Testimonios

A manera de conclusión, queremos compartir algunos testimonios que nos llegaron y otros que se han venido dando en el transcurso del proceso.

“En 1998, en la Sierra de Calarma, región del municipio de Ortega (Tolima), conformada por 12 veredas, comenzamos a reunirnos a leer y reflexionar la Biblia con los misioneros Claretianos, Carlos Julio Rozo y

Oswaldo Martínez. Luego llegaron las CCC con la Lectura Campesina de la Biblia. Nos animaron este proceso Ana de Dios Castro, Conrado Valencia Vahos y Adriano Quintero.

Esto fue algo que nos impactó en nuestra vida, como personas, familias y comunidades, nuestra relación con la Tierra y los demás seres vivos.

Empezamos a tener otra visión de la Tierra, a tratarla mejor, dejamos de quemarla, pues allí quemábamos para hacer cualquier cultivo. No volvimos a utilizar químicos. Mejoramos nuestra economía, ya que dependíamos de un solo cultivo (monocultivo), diversificamos nuestra parcela, comenzamos a tener de todo un poco, a no depender tanto del mercado al tener la mayoría de los productos para consumir en nuestro huerto.

Como persona me ayudó a mejorar mi relación familiar e iluminó mi papel de padre, ya que soy papá de cuatro hijos. Igualmente me llevó a realizarme un auto análisis y entender que yo debo cambiar primero, si eso no pasa no cambia la sociedad ni las personas que se encuentran a mi alrededor.

Entendimos que todo lo que da la Tierra es sagrado y todo lo que se da en ella. Así comenzamos a bendecir los alimentos, los cultivos, a tener en cuenta a los demás seres de la naturaleza para obtener mejores cultivos de una manera sana, menos violenta con la Tierra.

Recuerdo que antes de que fuéramos leyendo la Biblia con ojos campesinos y cambiáramos poco a poco nuestra actitud con la Tierra, llamábamos nuestros espacios de encuentro, Escuela Bíblica Campesina. Luego, con el tiempo, con los cambios de actitud con nuestra finca y territorio, comenzamos a tener cultivos agroecológicos y a llamarnos Escuela Bíblica Campesina y Agroecológica” (*José Deiden Figueroa, de Sierra de Calarma, municipio de Ortega, Tolima*).

“Yo pertenecía a la Escuela Taller de Educación Popular (ETEC). Era una escuela innovadora en la educación integral que se enfocaba a la formación de un grupo de niños, niñas y jóvenes con valores éticos, académicos, sociales, con capacidad crítica, amigable con el medio ambiente y respetando los saberes ancestrales y espirituales. En este proceso la Escuela Bíblica Campesina y Agroecológica fue un pilar importante para entender la experiencia de Dios en la Tierra, en la Biblia, en nuestro tiempo y en nuestra realidad campesina” (*Ferney Figueroa Vega, joven campesino de la Vereda Mesa de Limón, Ortega, Tolima*).

“En el Piedemonte Llanero, región lejana del centro del país y con veredas distantes entre sí y afectada por el conflicto armado, violencia, retenciones sin explicaciones y toda clase de violación de los derechos humanos, pues frecuentemente se presentaban enfrentamientos armados entre guerrilla y ejército, el helicóptero bombardeaba las veredas indiscriminadamente poniendo en riesgo a la población civil. Además, no ha sido fácil la comunicación con los habitantes, en esa época no existían los celulares y aún la señal sigue siendo precaria.

Allí se realizaban dos jornadas de escuelas bíblicas al año por lo distante del lugar. Una de las veces que llegamos, nos encontramos con la noticia de que se habían producido enfrentamientos entre guerrilla y ejército arriba en la montaña. Los helicópteros militares estaban bombardeando, y toda la región estaba militarizada. Había mucho miedo, no se sabía cómo estaban las familias de las veredas de la parte alta de la montaña y del resto de la región. Ante esta situación de miedo que se genera, las persecuciones de que estaban siendo víctimas los campesinos y campesinas y el riesgo para transitar por estos caminos con la presencia de hombres armados y por las largas distancias entre las veredas, pensamos que no iban a asistir a la jornada de la Escuela Bíblica Agroecológica.

Llegado el día de la jornada bíblica para sorpresa y alegría nuestra, fueron acudiendo las familias el jueves en la tarde, como estaba en los planes, con sus caballos y mulas cargadas con parte de los productos necesarios para la alimentación en los días de encuentro: la yuca, el plátano, frijól, pescado, pollos criollos, las hortalizas y todo lo necesario para el sustento en estos días.

Con esta experiencia reafirmamos lo importante que era este espacio para los campesinos y campesinas, que la Escuela Bíblica y Agroecológica era un oasis para los habitantes y participantes en medio del temor, la zozobra y persecución que estaban viviendo. Sentían en este espacio protección, fortaleza, respaldo, consuelo, lugar de acogida, de calor humano, escucha, respeto, ya que la identificaban como el espacio que les estaba reconociendo como personas campesinas, donde hombres, mujeres, niños y niñas eran escuchadas y valoradas sus voces. Sentían presente allí el Dios Padre y Madre de la vida. Un espacio donde tomaban fuerza para volver a sus parcelas a defender su Tierra, sus cultivos y denunciar la violación de sus derechos.

Afortunadamente, esta situación se logró manejar y disminuir un poco la tensión, junto con la ayuda del sacerdote claretiano, Padre Héctor Guzmán (Q.E.P.D), que impulsaba este trabajo allí, se logró denunciar los abusos que se estaban cometiendo en la región y comenzaron a respetar a los habitantes, evitándose desplazamientos masivos” (*Conrado Valencia Vahos, Animador Equipo CCC*).

“A mediados y finales de los 90s, nos acompañaban en épocas claves del año, la Misión Claretiana, luego, por medio de ellos llegó CCC, con la animadora Ana de Dios Castro y los animadores Aníbal Cañaverál, Conrado Valencia y Adriano Quintero.

Con las CCC nos llegó la Lectura Campesina de la Biblia, fue una luz que nos sirvió para adquirir mejor conciencia sobre las riquezas que tenemos como la Tierra, acercarnos con respeto a ella, el aire, los bosques, el agua. Encontramos en la Biblia una herramienta para valorar mejor lo que tenemos, fortalecer nuestra familia, nuestras relaciones, nuestra comunicación y nuestra espiritualidad, valorar nuestra cultura campesina, A crecer como persona, revisarme quién soy, mi misión acá en la Tierra como cam-

pesina. A trabajar por una mejor salud, educación, soberanía alimentaria, entender que como campesinos tenemos derecho a una vida digna. La Escuela Bíblica Agroecológica permitió profundizar todos estos temas" (*Irma Peñuela Madrigal y familia, Vereda Cedrales, Ortega, Tolima*).

"Llegué a las CCC y los grupos bíblicos por mi mamá que era una lideresa en la vereda. Trabajamos mucho las huertas campesinas, conjugándolas con la Lectura Campesina.

Con esta lectura entendimos cómo se armonizaba la Palabra de Dios con el campo, con la Tierra, con las comunidades. Nos permitió conocer y comprender un poco mejor la Palabra de Dios, afianzar nuestra espiritualidad campesina. Era un espacio de acogida, convivencia, reconciliación, fraternidad, se notaba el amor por el campo, el respeto por el otro y por la otra. Nos sirvió para cambiar el estilo de vida, relacionarse mejor con los demás seres, con el universo.

En estos momentos es vigente esta lectura, debido al conflicto que ha vivido el campesinado, además por la falta de apoyo de los entes del Estado, el campo se quedó solo, por lo tanto, se hace necesario fortalecer las organizaciones campesinas que existan, los grupos bíblicos, retomar el tema de la Tierra, el trabajo social y comunitario. Y con más razón ahora que existen varios proyectos de retorno a la Tierra. Hay que continuar trabajado por nuestros sueños, nuestros proyectos" (*Luz Danelia Guarín, Vereda Cruces-Alejandro, Antioquia*).

Referencias

- CAÑAVERAL OROZCO, Aníbal, *Escarbar Campesino en la Biblia*. Quito: Centro Bíblico Verbo Divino, 2002.
- CAÑAVERAL OROZCO, Aníbal, *Lectura Campesina de la Biblia*. Enlaces Bíblicos, Vol. 1. Programa Común de Biblia del Movimiento Bíblico Latinoamericano y Caribeño, 1996.
- COMUNIDADES CAMPESINAS CRISTIANAS. *Memoria de Asamblea Nacional*. Charalá Santander, 2010.
- COMUNIDADES CAMPESINAS CRISTIANAS. *Memoria Asamblea Nacional*, 2013.
- EQUIPO DE TEOLOGÍA DIMENSION EDUCATIVA Y COMUNIDADES CAMPESINAS CRISTIANAS. *Sueños de Vida y Esperanza*. Bogotá: Revista Práctica, Vol. 17, 1997.
- VALENCIA, Conrado, CAÑAVERAL, Aníbal, MEJÍA, Afrania, HERNÁNDEZ, Sonia María, OSPINA, Mario, *Vida, Biblia y Esperanza en Nuestras Comunidades*. Escuela Bíblica de la Diócesis de Caldas (Antioquia), 2005.